

Martín Alonso Zarza
Envidia canadiense

El Correo, 3 de septiembre de 2026.

*Ante Ceuta, una parte de la UE dirige
sus reproches hacia España*

Agosto de 2026. El presidente Donald Trump impone a Canadá aranceles del 50% sobre decenas de productos, a la vez que exige la eliminación del etiquetado en francés. El Gobierno de Mark Carney responde con medidas equivalentes. Partidos y sociedad civil respaldan al Gobierno. Shuvaloy Majumdar, portavoz para las relaciones entre Canadá y Estados Unidos en la oposición, declara que «todos (...) estamos en el Team Canada» e invita a actuar conjuntamente en defensa de los intereses nacionales y de «cada centímetro cuadrado de nuestra soberanía».

Mayo de 2021. Cerca de 9.000 personas entran en Ceuta. El Parlamento Europeo señaló que un movimiento de esa magnitud «difícilmente puede considerarse espontáneo». En las primeras horas prevalece la unidad nacional y la exigencia de firmeza ante Marruecos. Todos los grupos de la Asamblea de Ceuta, excepto Vox, aprueban una declaración institucional que califica de intolerable la actuación marroquí y reclama «unidad política» y «lealtad institucional». El consenso dura poco: el PP pasa a responsabilizar al Gobierno del deterioro de las relaciones con Marruecos y Vox habla de 'ataque' e 'invasión'.

Julio de 2021. La UE denuncia la «instrumentalización de migrantes y refugiados» por el régimen bielorruso. En noviembre, varios miles de personas son encaminadas a la frontera polaca. La UE califica el hecho de «ataque híbrido», manifiesta su «plena solidaridad» con los Estados afectados y amplía las sanciones contra Bielorrusia. La frontera polaca se convierte en frontera europea.

Marzo de 2022. Rompiendo con la posición tradicional de la diplomacia española sobre el Sáhara Occidental, Pedro Sánchez respalda la propuesta marroquí de autonomía como base para resolver el conflicto.

4-6 de julio de 2025. Medios y sectores políticos marroquíes muestran su malestar por la presencia de Abdullah Al-Arabi, representante del Frente Polisario en España, en el XXI Congreso Nacional del PP.

Ese mismo mes, Torre Pacheco. Tras la agresión a un hombre de 68 años, por la que son detenidos tres jóvenes de origen magrebí, las redes difunden convocatorias para acudir a la localidad y emprender una «cacería humana». Grupos de extrema derecha llegados de otros lugares participan en los disturbios. Vox presenta los acontecimientos como una «invasión migratoria» y reclama «deportaciones masivas».

Enero de 2026. En el marco de la cooperación iniciada tras los Acuerdos de Abraham en 2020, Marruecos e Israel profundizan sus relaciones militares.

Marzo de 2026. Michael Rubin, exasesor del Pentágono e investigador de un 'think tank' conservador y proisraelí, pide a la Administración Trump que reconozca Ceuta y Melilla como territorio ocupado e insta a Marruecos a promover una nueva Marcha Verde sobre ambas ciudades. Al caracterizar a España como ocupante pretende desautorizar las críticas del Gobierno español a Israel, a la vez que se hace eco del resentimiento de Trump por la prohibición de uso de sus bases en la guerra contra Irán. Se perfila así una convergencia entre Israel, Estados Unidos y Marruecos.

Julio de 2026. Unas 80.000 personas cruzan la frontera de Ceuta. La mayoría son devueltas. La crisis deja más de un centenar de muertos y suscita serios interrogantes sobre la eficacia de las altas esferas del Estado. Un Gobierno muy debilitado por los casos de corrupción muestra una notable carencia de inteligencia, iniciativa y competencia. El principal partido de la oposición, a diferencia de sus homólogos canadienses, asume parte del vocabulario de la extrema derecha y convierte la crisis en arma arrojadiza. La UE no sigue el guion empleado con Bielorrusia. Ante Ceuta, una parte significativa de los socios dirige sus reproches hacia España, incluida la socialdemócrata danesa Mette Frederiksen, que se suma a la posición intransigente de Giorgia Meloni.

La presión de Lukashenko en 2021 cohesionó a la UE. La de Trump en 2026 ha cohesionado a Canadá. Ante la oleada de Ceuta, frente al Team Canada: ineptitud y banderías españolas y europeas.

La pregunta resulta inevitable: ¿cui prodest? La crisis deja ganadores y perdedores. Entre los primeros, la oposición española; Marruecos, cuya capacidad de presión y chantaje sobre España y la UE queda nuevamente acreditada; Israel y la Administración Trump, que ven debilitado a un Gobierno con el que mantienen graves discrepancias; las extremas derechas, cuyo relato de 'invasión', fronteras cerradas y deshumanización de los inmigrantes gana terreno en España y Europa; y los tecnosultanes contrarios a la regulación de las plataformas donde campan bulos y flautistas de Hamelin. Los perjudicados: el actual Gobierno español; España, cuya soberanía y capacidad de respuesta son cuestionadas; una Unión Europea dividida frente a una crisis que afecta a una de sus fronteras exteriores, pese a constituir la principal resistencia institucional a la marea autoritaria; y, a la postre, la propia democracia liberal, erosionada cuando la instrumentalización de seres humanos consigue alimentar el miedo, exacerbar los nacionalismos y convertir la inmigración en arma de confrontación política. Una trampa colosal, de efectos persistentes y damnificados en aumento.